

**PRESUPUESTOS ONTOLÓGICOS Y ANTROPOLÓGICOS COMO PLEXO  
PARA EL OBRAR  
Según Tomás de Aquino**

### **1. Introducción**

Los problemas más complejos que afronta el hombre de hoy se refieren a su naturaleza, esto es, materia y forma. Mediante el presente artículo se pretende dirigir la atención al núcleo de la condición humana, en su nivel ontológico y antropológico, para una vida virtuosa. La perspectiva se ubica en el análisis de la dinámica del obrar humano siguiendo el aporte de Tomás de Aquino (1224/5-1274) específicamente inspirado en *Summa theologiae*, qq. 75-77. La hipótesis del presente artículo es que la dimensión ontológica y antropológica constituye el plexo para el obrar y la formación de hábitos en el hombre.

El itinerario discursivo está organizado de la siguiente manera. Se inicia con la contextualización, de modo panorámico, de nuestro tema en los debates contemporáneos. Luego analizamos la dimensión orgánica del hombre y su integración en el obrar. Posteriormente para precisar más la base ontológica y antropológica estudiamos la constitución hilemórfica del hombre y la cierta opacidad (oscuridad) de la razón humana para entender y querer. Finalmente ofrecemos puntos conclusivos.

### **2. Contexto temático**

Para un espectador foráneo es sumamente sugerente el itinerario que emprende Tomás de Aquino en el planteamiento sobre la ética. El Aquinate resuelve primero problemas ontológicos del hombre antes de afrontar cuestiones estrictamente humanas y, por consiguiente, morales también. Por ejemplo, véase el tratado sobre el hombre en la *Summa theologiae*, qq.75-102. En lo que se refiere a los presupuestos ontológicos y antropológicos Tomás de Aquino tiene como fuente primaria los aportes de Platón y Aristóteles. Precisamente Platón sería el representante del dualismo y Aristóteles de la unidad dual. El planteamiento de Tomás de Aquino va por la línea aristotélica, es decir, la unidad dual.

De allí que para el estatuto de una ética de la virtud es necesario considerar la constitución ontológica y antropológica; puesto que son aspectos elementales del ser humano. El olvido tiene como consecuencia inmediata o la “divinización” o la “minusvaloración” de lo que realmente es el hombre y la posibilidad de adquirir hábitos buenos. Considerar la constitución hilemórfica del hombre es una cuestión clave para diversos planteamientos éticos

en aras de fortalecer la configuración virtuosa del hombre, puesto que la virtud es un desarrollo, expresión máxima del ser humano.

Las ciencias que potencian las habilidades humanas, como pueden ser especialmente las psicológicas y afines junto con la educación, pueden ser enriquecidas en sus objetivos por la consideración hilemórfica. Así podría lograrse una integración y *conducir al estado de virtud* antes que una mera técnica o habilidad exterior válidas para algunas circunstancias. La visión meramente técnica sobre el hombre implica ya de por sí deterioro personal, puesto que el gran ausente es el hombre mismo; ya Heidegger y Gadamer advirtieron sobre esto. En este sentido es fácil constatar el afán prometeico de las herramientas tecnológicas para generar cambio personal y por tanto cultural. La tecnología en sus diversos aspectos tiene un carácter instrumental para el hombre. No obstante, las conquistas de la inteligencia humana son algo fascinante, pero conviene no postergar el *crecimiento en las virtudes*, que es lo que realmente nos perfecciona intrínsecamente.

Con frecuencia observamos la devaluación de la capacidad cognoscitiva, y por consiguiente también de la capacidad volitiva del hombre. Estas líneas de fuerza que opacan la condición humana más profunda en el conocer u obrar vendrían por la ausencia de asumir con rigor la inmanencia y trascendencia del hombre. En las circunstancias actuales hay como dos contextos donde se eclipsa lo más elemental del ser humano: por un lado, en el plano filosófico por la *posmodernidad*, la *deconstrucción* y la *hermenéutica*; y, por otro lado, desde el quehacer científico, en particular desde el *tecnooptimismo*, mediante el afán de superar cualitativamente, o en el peor de los casos sustituir, la inteligencia humana y el dominio de sus actos por el desarrollo de la inteligencia artificial, la biotecnología, los Big Data, la robótica; también está aquí todo el campo *neurocientífico naturalista*. El problema está en el enfoque uniforme y parcial que excluye la posibilidad de diálogo e integración que reclama la naturaleza humana.

### **3. Dimensión orgánica del hombre e integración con el obrar**

El hombre es ser viviente que nace con forma, pero no formado. La naturaleza, el tiempo y la libertad hacen de él una vida lograda. Esta capacidad de adquirir una vida plena, esto es virtuosa, es la cúspide de toda existencia con sentido. En las actuales circunstancias junto al interés de llevar una vida virtuosa también se expresa una actitud, incluso violenta, de rechazar la propia condición de ser y obrar. Por ejemplo, para los siguientes años se anuncia cómo serán los viajes turísticos a las esferas celestes. El hombre quiere conquistar espacios

siderales, pero le resulta muy difícil conquistar su propia libertad. El principio formal, el alma, es aquello que hace que el hombre sea capaz de ser virtuoso.

Tomás de Aquino se cuestiona cómo está presente el alma en el cuerpo<sup>1</sup> y encuentra explicación mediante la distinción esencial y potencial del alma. Considera que por esencia el alma está en todas las partes del cuerpo y como potencialidad cada parte expresa el alma, pero no es toda el alma. Dice Tomás de Aquino:

Algo perfectible tiene que ser proporcional a su perfección. Aunque el alma es una forma simple, sin embargo, es múltiple en virtud, en la medida en que su esencia causa diversas potencias, por esto es necesario que el cuerpo proporcionado a ella tenga partes distintas para recibir sus diversas potencias; por lo que también se dice que el alma es el acto del cuerpo orgánico. Por lo tanto, dado que no cualquier parte de un animal tiene este tipo de distinción, no puede ser llamada un animal. Sin embargo, las almas menos perfectas, que tienen poca diversidad de potencias, también perfeccionan un cuerpo que es algo uniforme tanto en la totalidad como en las partes<sup>2</sup>.

En esta misma línea cuyo presupuesto es la unidad, ¿qué requiere el sujeto para la dinamicidad de sus operaciones? La respuesta podría venir desde el mecanicismo cartesiano, el materialismo, el naturalismo, el espiritualismo. Veamos en aspectos generales las aproximaciones de cada una de estas perspectivas. Según Descartes el alma tendría una sede en el cuerpo humano y desde allí tendría influjo sobre el resto; por su parte el naturalismo implica que el alma y todas las actividades “altas” emergen de la misma naturaleza orgánica (monismo). Por otro lado, el materialismo justifica que no habría que aceptar algo ajeno a lo físico cuyas propiedades sean espacio-temporales; en este caso la sensibilidad se constituye en eje vital que limita y agota el potencial humano. Mientras que el espiritualismo aún es más complejo, dado que la visión del hombre es fundamentalmente desde su alma y únicamente conduciría hacia los hábitos aquellas acciones más relacionadas con el espíritu (dualismo).

Estas posturas, arriba mencionadas, necesitan destrabarse del entrapamiento metodológico. La cuestión a plantearse sería: ¿Qué dimensiones o niveles necesita el agente para sus operaciones? Tomás de Aquino para entender la capacidad de obrar remite al sujeto. Es él (uno) quien realiza las acciones. Además, entre esas acciones están aquellas que requieren del aspecto orgánico y otras que no. Dice el Aquinate:

---

<sup>1</sup> Cfr. TOMÁS DE AQUINO, 1 *Sent.* d. 8, q. 5, a. 3, co.

<sup>2</sup> TOMÁS DE AQUINO, 1 *Sent.* d.8, q.5, a.3, ad 2. “Ad secundum dicendum, quod perfectibile debet esse proportionatum suae perfectioni. Anima autem quamvis sit forma simplex, est tamen multiplex in virtute, secundum quod ex ejus essentia oriuntur diversae potentiae; et ideo oportet corpus proportionatum sibi habere partes distinctas ad recipiendum diversas potentias; unde etiam anima dicitur esse actus corporis organici. Et quia non quaelibet pars animalis habet talem distinctionem, non potest dici animal. Sed animae minus nobiles quae habent parvam diversitatem in potentiis, perficiunt etiam corpus quod est quasi uniforme in toto et partibus”.

“Ciertas operaciones del alma se ejecutan sin intervención del órgano corporal. Ejemplo: entender y querer. De ahí que las potencias que son principio de estas operaciones estén en el alma como en su sujeto propio. En cambio, hay otras operaciones del alma que se llevan a cabo por medio de los órganos corporales. Ejemplo: Ver, por los ojos; oír, por los oídos. Lo mismo puede decirse de todas las demás operaciones nutritivas y sensitivas. Por lo tanto, las potencias que son principios de tales operaciones, están en el compuesto como en su propio sujeto, y no sólo en el alma”<sup>3</sup>.

Para el obrar se requiere la unidad dual de cuerpo y alma. Además “la forma es tan unificante que la unidad esencial de cada parte no es ni siquiera distinta de la unidad del todo”<sup>4</sup>. Según Klima: “[Tomás] En su respuesta, sin embargo, señala que un alma, al ser la forma sustancial de un cuerpo vivo y orgánico, requiere (o más bien causa) una estructura orgánica en el cuerpo que se forma, que no se puede realizar excepto en un todo orgánico”<sup>5</sup>.

Asumo dos comentarios sobre la temática en cuestión. Por un lado, sobre las operaciones sensibles, Verneaux, filósofo tomista francés, afirma: “En efecto, hemos visto que sentir es una operación del cuerpo vivo, del cuerpo animado, *sentire est coniuncti*. Los órganos concurren intrínsecamente a las operaciones sensibles. En virtud del principio *operari sequitur esse*, llegamos a la conclusión de que si la acción sólo tiene lugar con la participación del cuerpo, el principio de la acción no *es* independiente; no existe sin el cuerpo”<sup>6</sup>. En efecto, es claro el mutuo reclamo y necesidad para la operación. Según Tomás de Aquino para sentir se requiere la conjunción de la realidad percibida y del sentido que capta; aquello que se capta sensitivamente es lo particular que, además, está gobernado por las facultades altas, la inteligencia y la voluntad.

Por otro lado, sobre las operaciones del sujeto que no requieren de lo orgánico la actividad es de tipo inmaterial; dice Cory: “Para Aquino, el carácter hilemórfico de la naturaleza humana se refleja en el modo de cognición humana: el intelecto humano encarnado está naturalmente dirigido hacia las *quiditas* o esencias que están en los objetos materiales, y depende de los sentidos para acceder a tales objetos”<sup>7</sup>. Quien conoce es el sujeto mediante la inteligencia que capta la esencia de la realidad conocida y por tanto es universal.

<sup>3</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S Th*, I, q.77, a.5, co. “Quod quaedam operationes sunt animae, quae exercentur sine organo corporali, ut intelligere et velle. Unde potentiae quae sunt harum operationum principia, sunt in anima sicut in subiecto. Quaedam vero operationes sunt animae, quae exercentur per organa corporalia; sicut visio per oculum, et auditus per aurem. Et simile est de omnibus aliis operationibus nutritivae et sensitivae partis. Et ideo potentiae quae sunt talium operationum principia, sunt in coniuncto sicut in subiecto, et non in anima sola”.

<sup>4</sup> BROCK, S.L. (2012). “Espiritualidad e hilemorfismo”, en *Civilizar*, 12, 23, p. 127.

<sup>5</sup> KLIMA, G. (2019). *Aquinas on the Union of Body and Soul*, en <https://www.academia.edu/39588811/>, p.17.

<sup>6</sup> VERNEAUX, R. (1970). *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, p. 87.

<sup>7</sup> Cory, T. (2013). Aquinas on Human Self-Knowledge, In T. Cory (Author), *Aquinas on Human Self-Knowledge* (p. ix). Cambridge, Cambridge University Press.

#### 4. La unidad dual y opacidad de la inteligencia en el obrar

Analizar la estructura de lo real humano facilita tener más luces sobre el potencial de operaciones que tiene el hombre. La explicación de la realidad mediante la vía causal nos permite conocer las causas intrínsecas (material y formal) que la constituye. Las causas extrínsecas (eficiente y final) orientan al fin último para el cual es constituido. Por consiguiente, específicamente cuando se trata del hombre es todavía más sorprendente la capacidad de obrar. Es precisamente allí el rol clave de la libertad. Puesto que *operari sequitur esse*; pero la forma es inseparable de la materia en las sustancias y más todavía en el prototipo de sustancia, según Tomás de Aquino, como son los vivientes sensibles. Esta dimensión hilemórfica del hombre hace que tenga potencialidad para la perfección de todo su ser mediante el buen obrar.

Podríamos hacernos las siguientes preguntas ¿Qué importancia tiene materia y forma para el obrar? ¿Por qué prestar atención a la forma? La razón parece muy sencilla, pero es compleja. Pues el hombre tiene una naturaleza muy especial de entre los seres corpóreos. La materia y forma son aspectos elementales en la formación de hábitos. Aquí puede radicar el problema de las éticas, sean del tipo que sean, al prescindir de la condición humana hilemórfica. El obrar humano perfecciona o deteriora al hombre en cuanto tal. Por consiguiente, “la esencia de un ser humano es, como mínimo, lo que debe ser ese ser humano para existir, lo que es fundamental para él como ser humano. Esto resulta ser, según Aquino, nada más que la forma humana”<sup>8</sup>.

Conviene precisar la relación y distinción entre la esencia y la forma. Así “Entonces, aunque todas las formas son actualizadoras, Aquino distingue inmediatamente entre dos especies o tipos de formas: aquellas que posibilitan una existencia "sustancial" y aquellas que posibilitan una existencia "accidental”<sup>9</sup>. Es fácilmente constatable que estas últimas “que posibilitan una existencia accidental” pretenden fundar una “existencia sustancial”; este estilo denotaría inversión de los valores humanos.

Cuando se prioriza la búsqueda de bienes efímeros para el hombre, como consecuencia, lo que se espera es la avalancha de vicios y factores nocivos a nivel personal y cultural. Así como la forma implica dos tipos de perfecciones, también da lugar a dos tipos de cambios<sup>10</sup>: sustancial y accidental. Donadío precisa: “La naturaleza, entonces, está dotada de una

<sup>8</sup> SHIELDS, CH AND PASNAU, R. (2016<sup>2</sup>). *The philosophy of Aquinas*. Oxford University Press, Oxford, p. 36.

<sup>9</sup> SHIELDS, CH AND PASNAU, R. (2016<sup>2</sup>). *The philosophy of Aquinas*. Oxford University Press, Oxford, p. 37.

<sup>10</sup> Cfr. SHIELDS, CH AND PASNAU, R. (2016<sup>2</sup>). *The philosophy of Aquinas*. Oxford University Press, Oxford, p. 39. “So, change, whatever its kind, involves three factors: (1) something that undergoes the change, (2) a lack or possession of a form, and (3) a form gained or lost”.

potencia natural para cada tipo de cambio, los cuales pueden ser sustanciales o accidentales, aunque éstos serán “naturales” en la medida que sean consecuencia de la misma forma sustancial”<sup>11</sup>. El obrar bien consolida la naturaleza del hombre y lo perfecciona mediante la virtud.

El hecho de la posibilidad del error cognitivo y por consiguiente también volitivo refleja la finitud de la naturaleza humana. Tomás de Aquino tiene presente la razón ontológica y antropológica para entender la opacidad de la mente, que necesariamente debe hacer uso de la discursividad cuando del conocer y entender se trata. El Aquinate presenta esa condición de escasez de la siguiente manera:

Las almas humanas, que adquieren el conocimiento de la verdad por un determinado proceso discursivo, son llamadas racionales. Esto es así por la escasa intensidad de la luz intelectual que hay en ellas<sup>12</sup>.

La unidad dual del hombre es digna de atribuirse a Tomás de Aquino; al respecto, Cory señala: “La teoría de la cognición de Aquino se basa en una teoría antropológica a veces conocida como "hilomorfismo tomista": es decir, el individuo humano es un compuesto de materia y forma en el que el alma y el cuerpo constituyen una sustancia única con un solo acto de existencia”<sup>13</sup>.

Ahora bien, ¿Por qué subrayar la unidad de cuerpo y alma en el obrar del hombre? Considerar la constitución hilemórfica del hombre supone tener en cuenta, excluyendo toda separación, la prioridad de la dimensión formal; el alma es el principio vital que organiza al cuerpo viviente; según Castillo: “es a partir de la inmanencia y de esa apertura de sus operaciones como se puede ver también cómo el viviente puede tener unas relaciones más intensas y ricas con los demás seres de su entorno”<sup>14</sup>. Más aún el hombre tiene capacidad de mayor interiorización y asimilación. La posesión de la forma espiritual hace que la potencialidad de operaciones sea mayor; al respecto dice Tomás de Aquino:

Hay que tener presente que la diferencia entre los seres que tienen conocimiento y los que no lo tienen, estriba en que estos últimos no tienen más que su propia forma, mientras que a aquéllos les es connatural tener también la forma de otra cosa, pues la especie de lo conocido se encuentra en quien conoce<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> DONADÍO, M.C. (2017). “Conveniencia e inconveniencia de la naturaleza en la sociedad actual”, en *Espíritu*, 56, 154, p. 335.

<sup>12</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S Th*, I, q.58, a.3, co; también *S Th*, q.58, a.4, co: “Esto es así por la debilidad de la luz intelectual que hay en nosotros”.

<sup>13</sup> Cory, T. (2013). Aquinas on Human Self-Knowledge, In T. Cory (Author), *Aquinas on Human Self-Knowledge* (p. ix). Cambridge, Cambridge University Press.

<sup>14</sup> CASTILLO, G. (2001). *La actividad vital humano temporal*, EUNSA, Pamplona, p. 42.

<sup>15</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S Th*, I, q. 14, a. 1, co. También en *S Th*, I, q. 7, a. 1 y 2.

El conocimiento y querer humanos se realiza en personas concretas cuya característica es la unidad de materia y forma. En este aspecto es fundamental entender el hombre como unidad de cuerpo y alma. Aristóteles expresa el aspecto dual del hombre de la siguiente manera: “El cuidado del cuerpo preceda al del alma, y luego el cuidado del deseo; sin embargo el cuidado del deseo es en función de la inteligencia, y el cuidado del cuerpo en función del alma”.<sup>16</sup> Del texto se desprende la reciprocidad del cuerpo y alma, donde el influjo mayor es el del alma. De allí surge el gobierno que ejerce el alma sobre el cuerpo, pero a su vez la necesidad del cuerpo como aquello que necesita ser informado. Así las facultades sensitivas e intelectuales radican en un sujeto, pero que el “señorío” final recae sobre la parte superior. En este punto podemos hablar con toda razón de gobierno político y no autoritario sobre las pasiones, emociones, etc. Es clara la necesidad de integración de la dimensión material y formal en el hombre para actualizar sus potencias.

La unidad hilemórfica es más intensiva en el hombre por su actividad cognoscitiva; dado que:

Por todo lo cual, el Filósofo en *III De Anima* dice: En cierto modo el alma lo es todo. La limitación de la forma se debe a la materia. Por eso, y como ya dijimos, las formas, cuanto más inmaterial es, tanto más se acercan a la infinitud. Así, pues, queda claro que la inmaterialidad es lo que hace que algo sea cognoscitivo: y según el grado de inmaterialidad, así será el grado de conocimiento<sup>17</sup>.

Esa unión cognoscitiva se debe a la inmaterialidad del cognoscente. Brock afirma: “De hecho, la forma es tan unificante que la unidad esencial de cada parte no es ni siquiera distinta de la unidad del todo”<sup>18</sup>. Cuando se trata del acto de conocer, hay una forma de unión estrecha con aquello conocido. La unidad del ser, en este caso del hombre, depende de la forma que perfecciona, específicamente, su realidad; que a su vez remite, en la teoría de la causalidad, al principio de esa perfección de la cual goza como participación.

## 5. Conclusión

La ética de la virtud de Tomás de Aquino, que calificó como segunda naturaleza, necesariamente reclama la atención sobre la base hilemórfica del hombre que lo capacita para la formación de hábitos buenos. Esto se presenta como muy relevante para el debate actual a

<sup>16</sup> ARISTÓTELES, *Política*, VII, 13, 1334b 14-15.

<sup>17</sup> TOMÁS DE AQUINO, *S Th*, I, q.14, a.1, in c. “Propter quod dicit philosophus, III de anima, quod anima est quodammodo omnia. Coarctatio autem formae est per materiam. Unde et supra diximus quod formae, secundum quod sunt magis inateriales, secundum hoc magis accedunt ad quandam infinitatem. Patet igitur quod immaterialitas alicuius rei est ratio quod sit cognoscitiva; et secundum modum immaterialitatis est modus cognitionis”.

<sup>18</sup> BROCK, S.L. (2012). “Espiritualidad e hilemorfismo”, en *Civilizar*, 12, 23, p. 127.

nivel científico, sea humanístico o experimental; así pues, se encuentran cada vez más prometedores los aportes de Aristóteles y Tomás de Aquino.

La línea desarrollada por Aristóteles y Tomás de Aquino presentan claves ontológicas y antropológicas que se constituyen como plexo para el obrar. Sin ese análisis elemental, la ética corre el riesgo de tener una perspectiva “angélica” o mecánica (procedimental). En efecto, es el hombre mismo quien perfecciona todo su ser mediante los hábitos teóricos y morales buenos.

Como estudiosos del pensamiento de Tomás de Aquino nos toca crear la “sinfonía del diálogo” mediante una mirada rigurosa a la realidad del hombre en cuanto tal. Está excluido de nuestra actitud poner coto y construir muros al avance científico, sea filosófico o experimental, sino más bien abrir horizontes para integrar esfuerzos, intereses y saberes mediante el buen obrar. El objetivo es buscar el bien íntegro del propio sujeto llamado a su plenitud mediante el buen obrar.

Arnaldo Alvarado